AÑO L — Sábado 30 de Abril de 1910 — NUM. 14.521

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 íd.—En el Extranjero: Tres meses, 10 íd —Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

Desde Madrid

Se ha entablado una competencia formidable, se ha establecido un dualismo verdaderamente enorme, entre las dos más grandes potencias de los tiempos modernos: la prensa, y la empresa de la plaza de toros.

Con razón ofendida la primera contra el empresario que celebra corrida el mismo día en que se verifica el beneficio de la Asociación confeccionando un cartel altamente sugestivo, ha acordado no publicar revistas, ni telegrafiar á provincias ni ocuparse de nada en una palabra, de cuanto con nuestro circo taurino se relacione, en tanto continúe siendo empresario el Sr. Mosquera.

Difícil es saber en qué pararán estas misas; por un lado están los periódicos con los dos niños mimados de la torería, Bomba y Machaquito, en los cuales hay que reconocer supremacia sobre sus compañeros y enfrente se halla un empresario de campanillas que no cede ante ninguna clase de imposiciones y que marcha de común acuerdo para sostener la competencia con uno de los ganaderos de más fama y más ricos de Andalucía.

Los dos bandos son de fuerza y cada uno desde sus respectivos puestos puede aportar á la lucha elementos formidables de combate. Hay que reconocer sin embargo que los espectáculos públicos necesitan indispensablemente de la prensa; serían muy difícil que pudieran arraigar y consolidarse faltándoles los medios de publicidad y propaganda. Pero en el pleito de que nos ocupamos ¿es posible creer que la prensa madrileña en su totalidad se ponga de acuerdo para no ocuparse de las corridas de toros en la plaza de Madrid? Esto no es más que una amenaza imposible de llevar á la práctica.

Ni todos los periódicos opinan del mismo modo en el asunto, ni aunque así fuera dejaríanse de publicar las reseñas, precisamente de la fiesta que más lectores tienen en España. La prensa no puede ir y no irá seguramente contra sus propios intereses suprimiendo una sección que entretiene y agrada á una gran parte del público.

Pasados estos momentos de pasión y ardimiento, vendrá el período de reflexión y de calma y se aprovechará la primera coyuntura para hacer las pases entre empresarios y toreros que al fin y al cabo son los que salen perjudicados con estas discusiones y competencias.

De todos modos, no pasarán muchas cosas de importancia en Madrid cuando el pleito entablado entre Mosquera, Miura y Bomba y Machaco es el que sigue á la orden del día y al único que presta atención el público en estos momentos. Esta es señal de que somos el pueblo más feliz y venturoso cuando no tenemos que ocuparnos más que de cosas triviales é insignificantes. O que continuamos siendo el pueblo de pan y toros sin temer á las consecuencias.

A. J. Y

Madrid Abril 1910.

Comunicado

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGAENA

Mi distinguido amigo: Por consideraciones á la verdad, ruego á usted que publique las adjuntas cuartillas en su digno periódico.

Muy agradecido y muy amigo suyo.

q. b. s. m.

Enrique Martinez.

Rectificando

«La Tierra» hace hoy en sus *notas electorales* dos afirmaciones totalmente inexactas.

La primera se refiere á la *disidencia de los demócratas*. Esta es cuestión doctrinal que será resuelta en el Teatro Circo mañana tarde.

En la segunda se supone que los demócratas han celebrado pacto con los conservadores, y para robustecer este supuesto se dice de mí que ayer paseé por las calles de Cartagena en compañía de los señores Maestre y Sánchez Arias.

Rechazo con toda la energía de mi carácter esas afirmaciones mal intencionadas que no pueden tener un origen honrado. Yo deseo que se me combata, porque soy un hombre con temperamento de luchador; yo amo la crítica, porque en política, como en todo, es el único procedimiento que conduce á la posesión de la verdad, plano donde deben plantearse y resolverse todas las cuestiones. Lo que no puede aceptar nadie que tenga en orden la moral, es la falsedad, la infamia y la injuria, y yo ruego que no se me lleve á este terreno.

Los demócratas de Cartagena, sépase de ahora para luego y para siempre, no aspiran, no quieren, no aceptan otros pactos que los que proponga el pueblo, y toda su significación en la lucha puede condensarse en estas palabras: Nosotros queremos ser, á costa de enormes sacrificios, la lápida donde Cartagena escriba ante España su independencia y su dignidad, por que el cunerismo es un insulto para los pueblos libres.

Respecto á mi paseo con los señores Maestre y Sánchez Arias sólo voy á decir dos palabras. Si hay una sola persona de moralidad que lo haya visto, que lo diga, y yo retiraré mi Candidatura para que los muy respetables señores Baüer y duque de Pastrana agradezcan este servicio á «La Tierra».

Vamos á la lucha alentados por el valor de ideas que miran al porvenir de Cartagena. Cada cual que defienda sus posiciones; pero á todos nos conviene que tengan los pies quietos la cuadrilla de chulos, rufianes y malandrines de que habló D. Quijote á Sancho.

Enrique Martínez Muñoz

Ante las elecciones

Lo que dicen los Candidatos

García Alonso, el chaqué de García Alonso y Lloyd George.—Política yeclana.

Ha escrito Tristán de Kamemberg, que el hombre cifra á veces su felicidad en cosas bien deleznables, como un paraguas, un perro ó una mujer... Ustedes no extrañarán que toda la expectación política de la capital, se haya reconcentrado estos días en el chaqué del candidato ministerial por Yecla.

Ciertamente, el chaqué de García medio de este aspecto decisivo y rural de las comisiones que invaden la Trapería. En el comedor del hotel, no habían alcanzado mayor notoriedad y más desvelos las pantorrillas de Auselmi.

Por el chaqué me decía yo: «Qué pensará de las reformas económicas de Lloyd George el Sr. García Alonso? El Sr. García Alonso pensaba entonces en la lucha electoral del distrito de Yecla. Después de sabido que á García Alonso le preocupaba Roque Martínez, más que Lloyd-George y mucho más que Asquilk el maestro de escuela de Fortuna...

Gracias á la cortesanía de un gran amigo mío el Sr. López Sánchez-Asís, he tenido ocasión de hablar con García Alonso en uno de los salones del Casino. García Alonso viene de recorrer el distrito. Su impresión no puede ser ni más confiada ni más optimista.

El chaqué de los desvelos, sin embargo, acusa una vejez prematura. Las solapas han perdido la altivez que las mantenía rígidas; ha perdido su bello el talle y aquella arrogancia sajona de su porte, y hasta los faldones han contraído su gravedad en un gesto que parece una ironía de las concesiones de los correligionarios, los tirones de los protegidos, la contorsión de las propagandas... es lo cierto que el chaqué no despierta ya en la Trapería los alborotos de antes... Sólo vivimos el presente—decía Madame de Castiglione—pero el presente huye á escape y se trueca en la nada. Del chaqué de García Alonso, apenas queda una esperanza, una sombra de su reinado efímero y deslumbrador, como un relámpago...

***

D. Luís García Alonso, ha representado en Cortes durate tres legislaturas el distrito de Yecla. Cuando Puerto Rico era de España y era ministro Puigcerver, García Alonso ha sido Gobernador del Banco de Puerto Rico; además ha ocupado otros cargos importantes y ha sido periodista catorce años. El Sr. García Alonso tiene un trato exquisito y una corrección extremada y una «bouhomie» y una ductilidad que predisponen nuestro ánimo á la simpatía.

Para comenzar hemos hecho la disección del distrito tanteando las fuerzas conque cuentan los diferentes partidos.

En Yecla el partido conservador está dividido en cuatro fracciones. La fracción del partido histórico que pudiéramos llamar de Corbalán ahora; la fracción de Ortuño y la de Cano Manuel y la de Luis Ibáñez que cen representar al Barón del Solar. La fuerza positiva de estas diferentes fracciones, está contenida en la última contienda electoral. Siendo Alcalde el Sr. Cano Manuel, fueron al copo los liberales contra conservadores canalejistas y republicanos, derrotándoles en absoluto.

El candidato ferrouxista señor Barranco, parece que le apoyarán los conservadores y algún elemento liberal despechado, más bien por molestar al alcalde que por otra cosa. Los republicanos en realidad son muy pocos en Yecla. En el mitin celebrado hace días redujo su discurso el señor Fuentes á ocuparse de los encantos de la mujer yeclana y el señor Barranco les habló del jornal máximo y de la jornada mínima y en Yecla se decían: ¿pero es que quieren perturbarnos?...

Esos conflictos ordinarios que se suscitan en las grandes poblaciones entre el capital y el trabajo, esa lucha de clases que estalla en la ciudad fabril constantemente entre explotados y explotadores, en Yecla no tiene razón de ser. Allí el patrono y el dueño existen en maridaje y el dueño existe efectas; el patrono ayuda en sus menesteres y socorre en sus estrecheces al obrero, le bautiza al hijo, le brinda su mesa y le abre su hogar. El concepto de la familia, está tan arraigado en aquellos contornos, que una mujer cualquiera, por el hecho de amamantar una criatura la considera ya con los mismos derechos hereditarios que sus hijos.

Además el señor García Alonso halla el argumento decisivo—aparte que esas propagandas de carácter social no tienen campo abonado en el distrito ¿Qué otra solución de carácter general ofrece la política ferrouxista del señor Barranco? ¿Es que va á cambiar el Régimen Lerroux? Si hombres de la mentalidad de Castelar, de Pí Margall, de Figueras, de Salmerón no pudieron consolidar una república que se les vino á las manos ¿va á consolidarla el caudillo de las Rambias?...

Ya se la propaganda que en contra mía hacen los periódicos republicanos y el señor Barranco. Me llaman cunero. ¡Cunero á mí que me he criado en Yecla y que tengo en Yecla mis fincas!...

***

Se habla del «descepe».—A García Alonso le llaman el candidato del «descepe» en el distrito.—Verá usted: yo dije en una Asamblea que la causa de la crisis vinícola estaba en el exceso de producción. Salió el remedio: arrancando las cepas se conjuró la crisis. No es esto. Yo dije que estaba la crisis en el exceso de producción porque era el único medio, la única razón para conseguir del Estado la rebaja de los derechos que concede la Ley de alcoholes. Yo también soy productor, tengo ciento cincuenta viñas y he sido de la comisión extraparlamentaria que entendió en el proyecto.

De mis labios no saldrá una palabra que pueda servir de ofensa, no saldrá un cargo para nadie. Mi contricante se ha dirigido al presidente del Consejo y al ministro de la Gobernación demandando garantías. Si el señor Barranco obtuviera el triunfo no ha menester las garantías del Gobierno, le garantizo yo.

Pero para triunfar hacen falta votos. En Yecla no los tiene, en Jumilla tampoco. Yo he descontado mi triunfo en Jumilla. Mis antiguos amigos con una abnegación que nunca les agradeceré bastante, me prestan su apoyo [illegible] candidatura.

—Sí, pero...—interrumpe el alcalde de Yecla señor Espuche que está presente.

—Roque Martínez aceptó con Canalejas el compromiso...—repite un poco desalentado García Alonso. Es seguro, es seguro...

En Fortuna me apoya don Julián García Fernández, persona popularísima, médico, orador elocuente. Acabo de visitar este pueblo. Me recibieron las músicas y un gentío enorme, hubo vivas, discursos... el Sr. García Fernández saludó al pueblo exponiendo un programa de administración municipal que le acusta para ser Alcalde de Madrid.

Y aquí de un caso inverosímil. Al Sr. Barranco le apoya el maestro de escuela. ¿Pero cómo puede el maestro de Fortuna, cobrando del Estado, apoyar un candidato republicano? Es-

—¿Y á qué se referían?

—Se relacionaban con la muerte de la viuda Moriset.

—La viuda Moriset... No la conozco—dijo Zoe con sorpresa.

—¡Cómo! ¿No os acordáis de ese proceso que hace once meses dió tanto que hablar?

—No.

—Envenenaron á una pobre viuda. Las sospechas recayeron en sus hijos que se llamaban René y Clara, ésta muy linda por cierto, y que, á fe mía, se os parece algo—dijo *Gato mojado* mirando á su interlocutora.

—¡Muy linda debía ser! —contestó Zoe echándose á reir.—Tenéis razón, voy haciendo memoria; lo recuerdo, aunque con mucha vaguedad... los absolvieron y la cosa sucedió, en el distrito de... ¿en qué distrito fué? ¡Ah! Ahora recuerdo, en el de San Jacobo.

—Solo que no fueron absueltos, sino puestos en libertad por falta de pruebas.

—¡Poco importa!—respondió Zoe.—¿Y qué es lo que puede haber de común entre el conde de Orsan ese proceso? Volvamos á ocuparnos de las cartas.

—La primera, que ya os dije era anónima, se refería á los rumores que empezaban á correr por el barrio con motivo de la viuda Moriset, enterrada

casa, y una noche la prefectura envió á sus agentes y á los de la higiene; se hizo una batida completa, y Clara fué enviada con todas las demás á San Lázaro...

—¿Y la carta que la denunció era de la misma letra?

Gato mojado inclinó la cabeza.

—¿Del conde?

—Al menos yo así lo creo.

—¿No la desfiguró como es costumbre en caso parecido cuando se desea no ser conocido?

—Sí, hasta cierto punto, pero el conde tiene una costumbre que es más fuerte que su deseo, y cierra las *ces* y el rabillo de las *ees* como no ví hacerlo á nadie.

Zoe le dió el talón, del que el agente se apoderó con un movimiento de indescriptible alegría.

—¡Mirad! Aquí está lo que os decía—exclamó el agente.

Y con su dedo aplastado como una espátula señaló las letras indicadas antes por él.

—¡Es verdad! Esas *ces* y esas *ees* las reconoce cualquiera con mucha facilidad.

—Las reconozco como las mismas. La persona que extendió ese talón es la misma que escribió las denuncias, apostaría la cabeza.

—¿Cómo os las compusisteis para ver la segun-

—No, señora.

—Es inverosímil... ¿Acaso esos Moriset conocían al conde ó tenían alguna relación con él?

—Absolutamente ninguna.

—Entonces, ¿á qué denunciar á personas á las que no se conoce?

—La familia Moriset no le conocía, pero ¿quien puede asegurar que él no la conociese?

—¡Cómo!

—Es una idea que se me ocurrió después de ver la letra de ese talón—dijo *Gato mojado* intentando inútilmente apoderarse de él.

Zoe lo tenía en la mano y le daba vueltas gozando con las angustias del agente.

—Explicáos mejor—dijo Zoe.

—Ya os dije que la hija... Clara... era una criatura preciosa, y además muy pobre, y honrada. Pusieron en libertad á los dos hermanos por falta de pruebas. Poco después de haberse cumplimentado el mandamiento de no ha lugar, el prefecto recibió otro anónimo que la denunciaba por frecuentar ciertas casas. Clara se refugió con su hermano en una de esas indefinibles casas de huéspedes en que acogen á todas horas del día ó de la noche á los que se presentan sin preguntarlos nada.

No tenían medios de vivir, y su hermano, único apoyo con que podía contar, no ganaba nada. Hacía algún tiempo que la policía no visitaba aquella